Tema
3

Interpersonalidad. El hombre y la familia

Hemos estudiado el origen del hombre y de su vida desde la concepción (Tema 1), después hemos tratado su vocación a la realización plenaria mediante un caminar ético, donde hemos reflexionado sobre los obstáculos —el sufrimiento y el mal moral— que la persona encuentra en su peregrinación (Tema 2). En su caminar creativo en medio de los obstáculos hacia la felicidad, la persona humana articula su vivir como convivencia. Nuestro vivir es siempre un convivir, incluso nuestras soledades están pobladas, las ausencias son presencias añoradas. La convivencia es la concreción de la socialidad de la persona humana, que es una de sus dimensiones esenciales, también podemos llamarla interpersonalidad o intersubjetividad según los contextos. La socialidad se articula de dos modos fundamentales: las relaciones de comunión, donde los hombres convivimos en cuanto personas y somos irremplazables, y las relaciones de asociación —sociedad— donde cada persona o grupo puede ser reemplazado por otro. Dedicamos las páginas de este Tema 3 a las relaciones de comunión, que son las primeras y las originarias porque son anteriores en el tiempo y en la fundamentación a la sociedad que surge desde la comunión, por eso, en su esencia, la sociedad está en función —es subsidiaria— de la familia, concreción fundamental de las relaciones de comunión, aunque no la única. A la sociedad dedicaremos el Tema 4.

Para el estudio que vamos a realizar a continuación es importante tener presentes algunos aspectos que trabajamos con anterioridad en la UD 2: Persona y naturaleza.:

- Del Tema 1 conviene refrescar todo lo dicho sobre la apertura de la persona a los demás, lo que allí denominamos primera diferencia o diferencia interpersonal desde la que surgían el resto de aperturas; señalamos entonces que la persona humana es esencialmente relacional, que su ser es un ser-con[81] los demás y que desde la infancia este ser con los demás se vive en una estructura metafísica y existencial de acogida y recepción del don desde la que uno aprende que es un Yo personal gracias al tú amoroso que los demás pronuncian sobre él.
- Del Tema 2 nos interesa recordar que la unidad que somos: carne, cuerpo animado, implica que nuestra corporalidad es comunional o esponsal y social; cada uno de nosotros lleva ya en sus genes la referencia constitutiva a sus padres y en

81. Heidegger lo expresaría diciendo que el *Dasein* (el hombre como lugar del ser) es un *Mitsein* (ser-con).

cuanto posible madre o padre lleva también la referencia a la descendencia; también nuestra morfología anatómica manifiesta la complementariedad interpersonal tanto como nuestro lenguaje: la verdad de nuestro ser de carne es impensable en clave individualista y autosuficiente, somos en cuerpo y alma con los otros y hacia los otros, nuestra corporalidad en su hondo sentido personal expresa esta socialidad: en y por la corporalidad somos con y para los demás. La forma básica de esta referencia al otro es la esponsalidad.

- Por último, también es necesario traer aquí los resultados del Tema 3, especialmente en lo que toca a nuestra voluntad como una capacidad de querer y amar en la que el eros (deseo) culmina en la agape (amor de benevolencia y entrega); la afectividad y su relación con el amor; y, finalmente, el descubrimiento de la libertad como una libertad plena en la medida en que es capaz de ser libre para amar y darse.

Construiremos la reflexión, dando por supuesto lo ganado en esos temas, según los puntos del siguiente esquema.

Esquema

I. La persona es con y para los demás: interpersonalidad

II. Dos tipos de versión interpersonal: comunión y sociedad

III. Concreciones de la comunión:

- Amor de amistad
- Amor esponsal
  - Dualidad de cuerpo de hombre y cuerpo de mujer: esponsalidad
  - Ideología de género
  - La promesa y el matrimonio
  - Los hijos
- Amor familiar
  - Perdón y arrepentimiento

IV. Diálogo con la fe cristiana

I. La persona es con y para los demás: interpersonalidad

La socialidad del ser humano fue subrayada muy pronto por los filósofos. Los griegos formularon la noción de hombre como aquel animal que vive en sociedad, en la polis —*zoon politikon*—, y cuya convivencia no se reduce a pertenecer gregariamente a un rebaño. Es verdad que la articulación entre familia y polis, tanto como la universalidad de la pertenencia a una comunidad en rango de igualdad no se logra siempre —tampoco hoy resulta fácil—.

El pensamiento medieval, enriquecido por el cristianismo, profundizó en la socialidad de la persona buscando su fundamento y encontraron dos raíces interconectadas, filosófica una y teológica la otra: el hombre es social por naturaleza y el hombre en cuanto persona es imagen de un Dios que es Trinidad de personas, que es amor y comunidad, Padre de todos y cada uno de los hombres llamados a formar una familia. *La Escuela de Salamanca* (Bartolomé de las Casas) fue capaz de sentar los principios teológicos, filosóficos y jurídicos de un derecho universal que permitía reconocer en el otro a un igual con el que mantener una relación de reconocimiento y respeto —deslegitimadora de la esclavitud— y que intentaría impregnar la convivencia y la defensa de los derechos de los indios en la Corona de Castilla en los virreinatos americanos y asiáticos. El pensamiento descubre al hombre como un ser relacional por esencia y por ser persona. La referencia teológica abre y apoya el pensamiento filosófico. Se mantiene sin dificultad que para toda persona es esencial su 'con', pues como es un ser desde Dios y con Dios, es también con los demás y para los demás. La comunidad humana es realidad natural previa y fundante de todo pacto social concreto posterior. La dimensión de comunión de la persona manifiesta que el hombre no es un individuo llamado a la autarquía y autosuficiencia, sino un ser personal llamado al amor, a la vida en común y a la entrega. La socialidad y relacionalidad se apoyan en un eje doble que tiene forma de cruz: horizontal y vertical, los demás hombres y Dios[82].

Sin embargo, la crisis racionalista concentró la antropología en el hombre en cuanto conciencia; y esto llevó a poner en segundo plano la socialidad. Para el racionalismo el hombre se ve a sí mismo como un sujeto cerrado en su conciencia y subjetividad que no tiene nada fácil abrirse a Dios, al mundo y a los demás (Descartes). En consecuencia, tanto el racionalismo como el empirismo —este por encerrar al hombre en su experiencia particular—, cimentaron una visión individualista del hombre para la que lo social ya no es natural (Rousseau y su visión negativa de la sociedad) e incluso la rivalidad sería lo primero (Hobbes). La pérdida paulatina del horizonte cristiano en las sociedades colabora en la pérdida de la socialidad como algo connatural. Esta forma de ver al hombre como individuo impregna —a pesar de los grandes logros sociales y políticos logrados del s. XVI hasta nuestros días, la modernidad— el concepto de ciudadano ilustrado, la concepción de los pactos sociales —incluyendo la democracia— y llega hasta los colectivismos y el individualismo contemporáneo en forma conflictiva. También, poco a poco, el individualismo —tan ligado al consumismo capitalista— se infiltra en la forma de conceptuar la familia.

En el s. XX las crisis de los modelos de convivencia social —dos guerras mundiales entre otras muchas barbaridades— llevaron a indagar las causas de la conflictividad. Para muchos pensadores se hace perentorio recuperar la noción de persona y su socialidad. En lo jurídico, la ONU formula en París (1948) la Declaración Universal de los Derechos Humanos que defiende con claridad la convivencia y la familia natural. En el terreno filosófico surgen, desde tradiciones de pensamiento muy diferentes, los personalismos que tienen como común denominador subrayar el carácter

82. El primer nivel de relaciones, el más radical, es el que se da entre Dios y el hombre. Muchos han intentado ver esta relación como una oposición, como si fuese una 'o' que convierte a Dios en alguien exterior que rivaliza con el hombre pidiéndole a este que se someta o bien se declare en rebeldía, para ser aplastado por Dios. Sin embargo, la relación entre Dios y el hombre viene marcada por la 'y' copulativa. Dios desempeña en el hombre una función de fundamento, de impelencia y de plenificación.

absoluto de la persona (no del individuo), tanto como su apertura a la comunión[83]. Es el caso del personalismo comunitario de Mounier, del pensamiento dialógico de Buber (Yo-Tú vs Yo-Ello), la reciprocidad de las conciencias de Nédoncelle, el tomismo personalista de Maritain (persona y bien común vs individualismo), la fenomenología del rostro y la alteridad de Lévinas, la persona como suidad con su habitud de alteridad de X. Zubiri, el convivir de J. Marías y la 'otreidad' de P. Laín Entralgo, entre otros muchos. Creo que el hecho de que muchos de estos filósofos sean creyentes no es casualidad, de hecho, darse cuenta de la persona y la interpersonalidad es más fácil y se siente como más urgente cuando se piensa en apertura a la fe.

Todo este empuje de pensamiento permite poner en valor la socialidad como principio básico y constitutivo de la persona. Relacionalidad, intersubjetividad, alteridad (de *alter* = otro), comunidad son términos usados para referirse a esta verdad del hombre, entre todos ellos destaca 'interpersonalidad', ya que menciona expresamente dónde la reflexión sobre la comunión encuentra fundamento y fuerzas: la captación de la realidad personal y su colocación en primer plano. Desde la persona se pone de relieve el fundamento genético de la interpersonalidad (vengo de otras personas, somos humanidad en prospectiva, posibles madres o padres), su expresión en el organismo y la psique, también se ahonda en el fundamento existencial (el Yo propio se constituye desde un nosotros interpersonal) y en el fundamento metafísico (la persona es con y para amar, posee un ser que es hacia el otro y hacia Dios en dimensión trascendente[84]), sin Dios no sería posible ni la comunión ni el respeto en última instancia. Se ofrecen de este modo vías que superan el solipsismo del *cogito* cartesiano, pues ahora la interpersonalidad prima sobre el *cogito*: se parte del nosotros en el interior del cual se comunican un yo y un tú.

> (TA) En *Diada de amistad*, Nédoncelle descubre que la posibilidad misma de que exista una relación entre las conciencias es debida no a una decisión del hombre, sino a una causalidad personal anterior. Es la causalidad divina de la que procede el amor originario. Así, pues, la existencia de una reciprocidad de las conciencias —el hecho de que no estén cerradas sino radicalmente abiertas a la comunicación íntima— está sostenida en última instancia en la acción de Dios. La dinámica de la comunicación es la expresión directa de la causalidad personal divina, sin ella no se podría hablar con propiedad de comunión. Al llegar a la experiencia de comunión todo alcanza un sentido nuevo. Es la vivencia de la interpersonalidad en plenitud.

Desde estos fundamentos hay una recuperación de la comunión, del papel constituyente del amor en la socialidad: donar y recibir, del estudio de la causalidad interpersonal, de la voluntad de promoción mutua, de cómo el 'nosotros' antecede y a la vez es consecuente al yo, etc. El ideal del hombre solo se descubre como una falsa construcción del individualismo capitalista que contradice no solo al socialismo colectivista sino a la misma noción de persona.

83. Resulta sorprendente que desde la izquierda hegeliana Feuerbach fuese pionero en la reflexión sobre la relación interpersonal yo - tú en clave de amor, eso sí, un amor que requeriría secularizar el amor intratrinitario y de Dios hacia el hombre y viceversa.

84. El *esse* es siempre *esse ad.*

II. Dos tipos de versión interpersonal: comunión y sociedad

Recuperado el fundamento: —la persona y su interpersonalidad— queda ver cómo se articula en la práctica. El sociólogo Tönnies estableció la distinción entre relaciones humanas de comunión y de asociación (o sociedad). Esa distinción ha cuajado en el ámbito filosófico ahondando en su fundamentación antropológica, sin conformarse nada más que con una descripción externa sociológica.

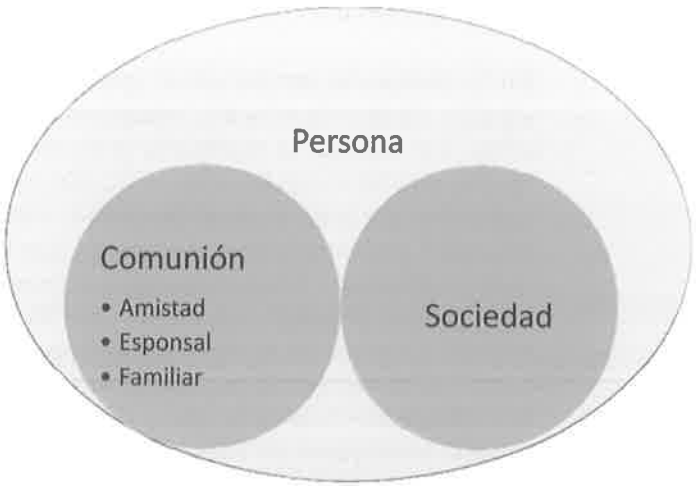
A veces se entiende la relación de comunión como aquella en que la persona es considerada en cuanto tal persona, mientras que la sociedad o asociación implica renunciar a la consideración personal de los miembros que serían tomados como meros individuos. Serían dos ámbitos de desenvolvimiento de la socialidad: en cuanto personas formamos comunidades, en cuanto individuos formamos sociedades. Parece sencillo y claro, pero esta distinción tan simple esconde una trampa: la sociedad sería el ambiente de lo no personal, con lo que todas las relaciones sociales quedarían al margen de la luz de la persona, la sociedad sería el ámbito donde la noción de persona no tiene nada que decir, la sociedad sería el mundo de lo impersonal, donde seríamos un número, un individuo, relativo al todo social. Para no caer en esta trampa Zubiri sostiene que tanto la comunión como la asociación son formas de concreción social que están dentro de la interpersonalidad, que ninguna de las dos deja fuera a la persona. Son dos formas interpersonales, nunca la asociación será no personal o no interpersonal.

En la comunión resulta obvio que la persona en cuanto persona es central. Son aquellas formas de relación interpersonal en las que cada persona resulta irremplazable. Un hijo no es sustituible por otro, un amigo no es alguien intercambiable, mucho menos el esposo o la madre. En ese tipo de relación cada persona entra precisamente en toda su individualidad, con toda su concreción particular, con su identidad personal concreta y fuerte, con su carne y sus huesos, es tomada en su carácter absoluto. En la comunión, la persona es querida por sí misma —u odiada en su forma negativa, esperemos que de esto haya cada vez menos—. Por eso la relación se establece desde el ser de la persona, por ser quien eres, no por valer más o menos, ni por servir para una función u otra, ni por tener más o menos riqueza. Las principales formas de comunión son el amor esponsal, la amistad y la familia, si además tuviésemos en cuenta los ámbitos de participación que la religión establece entre Dios y los fieles, y de estos entre sí, serían evidentemente también relaciones de comunión. El vínculo en la comunión es un amor de agape, de entrega al otro, que constituye el bien común.

En la asociación o sociedad la persona es también fuente de la relación, es su raíz, aunque ahora se reduzca su individualidad en cuanto insustituible y la persona se haga presente en virtud de una función o rol a desempeñar. En este sentido la persona entra en la sociedad de modo 'despersonalizado' o 'reducido', no se incluye su carácter de irremplazable. Usamos reducir en sentido fenomenológico, no ontológico: reducir no consiste en mermar la persona, hacerla de menos en su ser o dignidad, sino en articular las relaciones 'prescindiendo' de que sea esta o aquella, 'reduciendo' de la persona su determinación concreta —algo impensable en el ámbito familiar—, este es el sentido de la reducción. Por eso, reducido o desperso-

nalizado no significa que sea impersonal —negar la persona— o apersonal —fuera del ámbito de la persona—; para Zubiri[85] la despersonalización propia de la sociedad es una forma personal de hacerse presente la persona y vincularse distinta de la comunión, pero siempre una forma estrictamente personal: es personal despersonalizadamente, de ahí que la sociedad deba dejarse configurar e iluminar por rasgos personalistas, en el estado, en las empresas, en la política, en las asociaciones intermedias, etc. Es cierto que 'el trabajo es solo trabajo', como se suele decir, y que si te tomas un asunto de trabajo como un tema familiar las cosas no funcionan ni se puede vivir, pero que 'el trabajo sea trabajo' no significa que 'los negocios sean solo negocios', pues la persona es principio y realidad presente que ilumina esas relaciones humanizándolas y llenándolas de valor ético, no debe haber una economía sin que sea de y para las personas, por ejemplo.

La despersonalización no es reducir la persona a cosa, esto implica convertirla en bien útil, en manipulable, en realidad infrahumana. Tanto en la comunión como en la asociación la persona nunca puede ser tratada como mero medio, las personas somos fines. Si se admitiese la sociedad como un mero conjunto de relaciones entre individuos intercambiables (reducidos a mercancía o número) se contradicen los hechos: la esencia de la persona afecta a la verdad de la sociedad constituyéndola como un modo de interpersonalidad. Los demás no aparecen en nuestra vida como simples miembros de la misma especie, aunque ya en nuestros genes aparezca esa dimensión de ser común con todos aquellos que comparten nuestra naturaleza. Frente al colectivismo anónimo y el individualismo nosotros tenemos que mantener, en honor a la verdad, la personalización dentro de la sociedad en línea de máximos —en su orden propio—. La persona no es un medio, no se puede reducir a un número, ni tampoco absolutizarse como si fuese un ser desconectado del resto de personas.



> "La reducción de las personas a mera objetividad es también un acto personal con la cualidad específica de la maldad. Yo sólo me puedo definir a mí mismo como persona en relación con todas las demás personas. Las personas son seres con los que otras personas pueden hablar. Reducirlas al estatuto de cosas sobre las que se puede hablar no da resultado sin más. La mirada del otro me toca, y no es posible rechazarla sin una frialdad que humilla al otro, frialdad que también tiene cualidad personal"[86].

Decir sociedad, decir despersonalización, tiene solo el estricto sentido de diferenciarla de la comunión manteniendo su fundamentación en la persona y la interpersonalidad. Estudiemos ahora las principales concreciones de la comunión.

85. Cf. X. Zubiri, *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica* (Alianza, Madrid 2006).
86. Cf. R. Spaemann, *Personas. Acerca de la diferencia entre algo y alguien* (Eunsa, Pamplona 2010) p. 179.

III. Concreciones de la comunión

Las relaciones de comunión nos ofrecen el hogar donde se hace posible definirse a sí mismo como persona, pues solo en relación con las demás personas nos reconocemos como tales; el reconocimiento del otro como persona y de mí mismo como su igual, y la recíproca por parte del otro, son simultáneos, co principiales, se descubren como don recibido a la vez —en este sentido se dice que el reconocimiento interpersonal es *simpatético*, como simpatía, de con (sin en griego) y recibir/pasivo/padecido de padecer (*pathos* en griego)— el saberme persona y saber personas a los demás se desgajan a la vez del ámbito interpersonal de la comunión como un don innato que se desvela. Sin este lugar de reconocimiento personal en que trasparece la igualdad entre las personas, los hombres nos quedaríamos con el mero constatar nuestra semejanza como miembros de una especie, semejanza que no alcanza a tocar por qué la dignidad de uno solo no es menor que la dignidad de diez.

El vínculo que funda la comunión es el amor en su forma más personal: benevolencia o agape. La agape incluye como momento interior suyo el auténtico amor de sí mismo, el amarse como capaz de amar: la mejor forma de quererme a mí mismo es querer lo mejor para mí y esto es quererme como alguien capaz de agape. Por eso cuando Jesús afirma que debemos amar al prójimo como a uno mismo, además del contenido revelado, está confirmando una profunda verdad antropológica: solo el que se ama y ama bien es capaz de amar de veras, si no me amo bien no podré amar bien a los demás.

Este amor establece sólidos vínculos en torno a proyectos en que las personas quedan unidas, proyectos y realidades comunes en torno a un bien común de recíproca promoción. El prototipo de comunión es —en mi opinión— el amor esponsal; semejante a él, pero excluyendo el ser una sola carne, es la amistad. Con los dos se funda y viven las relaciones familiares.

Amor de amistad

Cada amigo es un misterioso regalo y a la vez alguien elegido libremente. Aristóteles describió magistralmente la amistad. Señala que para que se pueda establecer la amistad hace falta cierta semejanza desde la que compartir actividades e intereses. No es posible una auténtica amistad cuando la distancia social, profesional, etc. establecen un abismo. Aristóteles soñó con llegar a ser amigo de Dios, pues así sería feliz el hombre, pero lo consideró imposible pues la distancia entre Dios y los hombres es abisal, haría falta, dice, que Dios se abajase y se hiciese semejante a nosotros, como mucho Dios podría cuidar a los hombres como un buen gobernante y ser amado por estos en cuanto tal. Lo que no podía imaginar es que Dios no sólo se abajase en la Encarnación, sino que además nos elevase a ser hijos de Dios, de modo que desde esta semejanza la amistad con Dios constituye una dimensión irrenunciable de la vida cristiana.

Entre los rasgos esenciales de la amistad destacan[87]:

87. También Tomás sigue a Aristóteles en estos puntos: STO. TOMÁS DE AQUINO, *STh* II II q7 a2.

- la **reciprocidad** en el quererse como amigos. Para la amistad es preciso que haya benevolencia recíproca y que cada uno desee el bien del otro sin que esto le sea desconocido a la otra parte[88], pues si no serían una especie de mutuos benefactores anónimos. Querer el bien del otro pone de manifiesto que otro tipo de relaciones, como la complicidad en el mal, no merecen el nombre de amistad, esos falsos amigos son solidarios en hacerse el mal.

- el **conocimiento mutuo** que se acrecienta y ahonda con el tiempo. Abrir la **intimidad**, acoger la de otro y ser acogido en su intimidad es tarea y regalo arduo de realizar.

- la **convivencia**, pues la distancia es gran enemiga de la amistad, toda amistad requiere el esfuerzo de cultivarla, esfuerzo que claramente compensa. El cumplimiento de estas tres condiciones no es fácil, por eso el número de los amigos no es nunca alto.

Hay muchos tipos y grados de amistad. Si la semejanza y lo compartido es más elevado también lo será la amistad. Una amistad se puede construir en base a algo útil, a lo deleitable o a la virtud. Para Aristóteles la más sublime forma de amistad es la que se parece al amor que uno siente por uno mismo, cuando el amigo es prácticamente uno conmigo. Agustín testimonia este tipo de amistad cuando narra desgarradoramente en las *Confesiones* como creía morir él mismo al sufrir la muerte de su amigo,

> "¡Con qué dolor se entenebreció mi corazón! Todo cuanto veía era muerte para mí. La patria era para mí un suplicio y la casa paterna un tormento insoportable, y cuanto había comunicado con él se me convertía sin él en cruelísimo tormento. Le buscaban por todas partes mis ojos y no le hallaban. Y llegué a odiar todas las cosas porque no le hallaba entre ellas, ni me podían decir: 'Mírale, ahí viene'"[89],

y eso que esa amistad «aunque grande, tampoco lo fue tanto como exige la verdadera amistad; porque no hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes tú aglutinas entre sí por medio de la caridad derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo». La más grande amistad es aquella en que se promociona al amigo en lo mejor, aquella que se funda y remite a Dios, cuando en el nexo y en la meta está Él.

Amor esponsal

En el amor esponsal se da toda la riqueza y hondura de la comunión de la amistad, pero en un contexto interpersonal radicalmente distinto y que está configurado por la entrega total de la persona en, desde y para expresarse y unirse precisamente en cuanto somos cuerpo de hombre y cuerpo de mujer. El amor esponsal es más originario y abarca más dimensiones que el amor de sola amistad[90].

Dualidad de cuerpo de hombre y cuerpo de mujer: esponsalidad

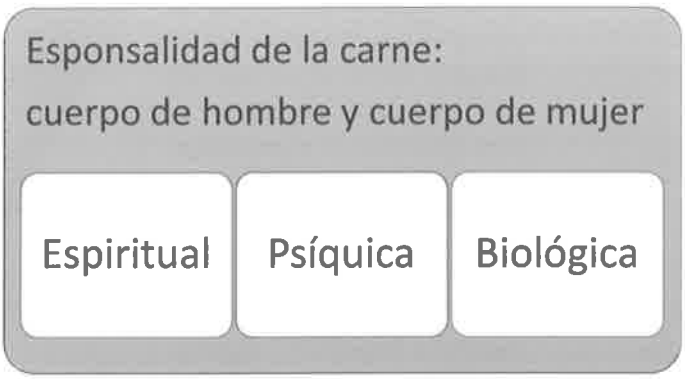
La corporalidad de la persona en su dualidad de cuerpo de hombre y cuerpo de mujer es la forma radical de la apertura a la comunión; esta dualidad sexual muestra

88. Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 8, 2, 1156a, 3-6.
89. S. Agustín, *Confesiones*, 4, 7-9 (Ciudad Nueva, Madrid 2003).
90. Hasta se ha llegado a decir que varón y mujer son dos modos trascendentales de ser persona, cf. Blanca Castilla.

a la persona humana como esencialmente orientada y necesitada del otro, pues donación y receptividad, complementariedad y plenitud, creatividad y proyecto están dados en la dimensión sexuada de la persona; además se trata de una mutua referencia en apertura a la descendencia y desde ella a todos los hombres.

Una filosofía del hombre que ha captado la unidad de la carne sabe bien que la diferencia sexual formaliza todas las dimensiones de la persona. El sexo es siempre cuestión de toda la persona y —muy lejos de la versión "popularizada" pansexualista del análisis freudiano[91]— toda la persona es sexuada. El varón es varón en su biología —los genes, en su organismo, en su morfología—, en su psicología —en los aspectos afectivos y cognitivos la diferencia consiste más bien en tonos e intensidades que de presencia de novedades (López-Moratalla)— y en su espíritu, y su ser varón dice ser para y ser complementado por la mujer. Por su parte la mujer es femenina en los genes, en su organismo, en su morfología, en su psique y en su alma —la feminidad del alma de la mujer fue estudiada fenomenológicamente por E. Stein, gran feminista en el sentido grande del feminismo, antes de convertirse en Sta. Teresa Benedicta de la Cruz—. La cultura y la libertad personal concretan el modo en que la virilidad y la femineidad se viven desde la base personal. No olvidemos que una verdadera promoción de la mujer exige que sea claramente reconocido el valor de su función materna y familiar como alma de la familia, en este sentido van de acuerdo la filosofía —Lévinas y la mujer como hogar, lugar de la persona, y la Iglesia[92]—.

Esta dualidad de cuerpos en complementariedad y reciprocidad logra constituir una igualdad que salva la diferencia, por eso la dimensión esponsal de la persona humana es fuente que ilumina el resto de formaciones interpersonales de la tentación de confundir unidad con uniformismo.



La mutua referencialidad en la complementariedad permite captar cómo la unión de cuerpos y comunión de proyectos son realidad de toda la persona que busca ser una sola carne con el otro. Fuera de esta totalidad de la entrega los seres humanos podemos falsear la verdad o truncar la plenitud que nuestro ser originario dibuja. La donación sexual en verdad es donación personal, si no se cae en reducción y mentira. Solo en el amor esponsal se realiza la comunión en que se entregan las personas con la totalidad de sus dimensiones que incluyen su sexualidad y su maternidad/paternidad. El sexo es natural y personal, donado en nuestra constitución, no decidido, y abre a los demás. Por eso podemos hablar de la constitución esponsal de la persona humana en su biología, su psiquismo y su corazón. Cuidar la hondura antropológica del amor esponsal supone tomarse el sexo en serio más allá

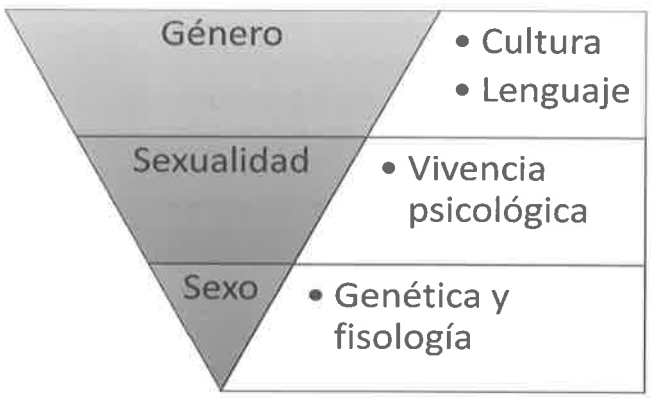
91. Freud tiene el mérito de haber descubierto como la sexualidad está presente en todas las dimensiones de la persona. La sexualidad no se reduce a genitalidad, es mucho más honda y radical.
92. Cf. JUAN PABLO II, *Laboren Exercens* 19.

de los reductivos: "sexo sin amor", "con un vago sentimiento amoroso vale todo", "sexo sin hijos" e "hijos sin sexo". Hay que señalar la contradicción personalista que supone una disección científica y técnica de la unión sexual, la banalización lúdica que la convierte en producto, la superficialidad con que se toma unión sexual, mientras los mismos te venden los medios para comerciar con el sexo, evitar los hijos o no dejarlos nacer y fabricarlos cuando ya no estás en la edad.

Ideología de género

Consiste en reducir la diferencia sexual a diferencia de género (*Gender*) pues, a diferencia del sexo, el género sería elegible desde una libertad capaz de moldear lo físico y lo psíquico. Con este planteamiento se da cobertura legitimadora y promotora a la homosexualidad, el transexualismo, el movimiento *queer*[93], y cualquier opción cultural que afecte a la configuración de la identidad sexual. Mientras diferencia sexual se refiere en primera instancia a una realidad biológica, la palabra 'género' se refiere a la gramática, las palabras son de —género masculino, femenino o neutro—, con este cambio de lenguaje se pretende que la gente conceptualice la identidad sexual como algo absolutamente configurable por la libertad y la cultura.

Un ejemplo que clarifica; hasta hace pocos años la homosexualidad se conceptuaba popularmente como la situación en que una persona experimentaba su sexualidad psicológica como distinta de la biológica, y, sin entrar en valoraciones, las discusiones debatían sobre si en caso de conflicto debía prevalecer el sexo biológico o el psicológico, para luego estudiar su origen, su moralidad, etc[94]. Hoy la ideología de género supera este esquema introduciendo un tercer nivel cultural o lingüístico: el género. Desde esta instancia superior es la cultura la que puede modular tanto la sexualidad a nivel psíquico como a nivel biológico en cualquiera de sus combinaciones. La homosexualidad no radica ahora en un conflicto de planos biológico y psíquico, sino en la asunción de una opción en que lo biológico y lo psíquico se supeditan a lo cultural, omnipotente para moldear la naturaleza.



(TA) Hoy se sabe que la homosexualidad en muchos casos —sin entrar en el muy diferente y excepcional caso del síndrome de Klinefelter (cromosoma xxy)— manifiesta situaciones en las que la persona ha sido herida por una compleja suma de factores entre los que destaca el fenó-

93. Conchita, ganador austriaco de Eurovisión (2015), promueve esta sorprendente opción en que simultáneamente se destaca lo femenino (vestido, curvas) y lo masculino (barbas).

94. Creo que no es necesario recordar que cualquier forma de discriminación laboral o política es reprobable. Para un cristiano la persona que se declara homosexual es hija de Dios como cualquiera. Cuestión muy distinta es confundir la unión entre personas del mismo sexo con el matrimonio: "personas del mismo sexo pueden sentir atracción erótica recíproca. Pero su relación sexual es un asunto privado. Dura mientras guste a cada una de ellas. No crea una nueva unidad objetiva. No se vuelven una sola carne", R. SPAEMANN, *Personas*, 219.

meno —cada vez más frecuente— de la ausencia del padre y la confusión o duplicidad entre los roles materno y paterno. La sociedad conlleva en muchos casos la imposibilidad de una presencia estructurada en el hogar, donde la función paterna debería aportar el empuje a la aventura, la curiosidad, la fortaleza; y la figura materna acentuar más la protección y la seguridad. La figura paterna y materna complementan los mecanismos básicos de la afectividad del niño: amor/seguridad y fortaleza/exploración. La ausencia de ambos progenitores provoca que tanto papá como mamá sean a la vez protectores, o viceversa. Basta pensar en cómo un padre lanza a su bebé hacia arriba ante la mirada de miedo de la madre, o en cómo cuando el padre baña a los hijos organiza una batalla naval, dejando el aseo hecho un desastre. Estas pequeñas diferencias manifiestan la complementariedad en la igualdad, y su presencia en la vida del niño es esencial, especialmente durante la adolescencia.

Esta ideología hunde sus raíces en algunos de los ingredientes de 'Mayo del 68' como son:

- el pensamiento de Marcuse que aúna el materialismo dialéctico marxista con el psicoanálisis freudiano para estructurar las relaciones interpersonales: materia, rivalidad, pansexualismo,
- el existencialismo ateo y anti naturaleza de Sartre y
- el culturalismo feminista[95] de Simone de Beavouir que mal defiende la igualdad de derechos hombre mujer a costa de eliminar la diferencia complementaria entre sexos, Simone confunde las necesarias y justas luchas por la igualdad de derechos con la reducción de la identidad sexual a factor o rol meramente cultural: "No naces mujer te hacen mujer",
- enlaza con las filosofías constructivistas y estructuralistas que ven al hombre como resultado de combinaciones y estructuras moldeables, deconstruibles y reconstruibles.

Se haya presente ya en el informe Kinsey[96] y su poder creciente se hace efectivo mediante sus grupos de presión orientando las recomendaciones de los altos organismos internacionales como la Conferencia de Pekín (1995). Se lleva bien con el emergente Transhumanismo que considera la persona absolutamente moldeable en su base biológica y psíquica, reduciendo la identidad a la sumatoria de los datos vividos. Su difusión a través de los medios de comunicación, series, películas es muy fuerte y ha calado muy hondo en la cultura popular.

(TA) Ejemplos de difusión de la ideología de género está en las parejas ideales que se nos proponen por la televisión, en la modificación de legislaciones para hablar de los progenitores A y B, también la desvirtuación de la acusación de homofobia que se aplica no a aquel que discrimine, p. e., en el trabajo a alguien, sino a quien simplemente no esté de acuerdo en su opinión en aprobar ese modo de vida. Se va logrando que se vea como normal lo que hasta hace poco eran situaciones difíciles y extrañas.

Los desarrollos de la neurociencia actual muestran sin embargo que la identidad sexual no es puramente cultural. Hay elementos innatos, naturales, sobre los que actúa

95. Se opta por un feminismo "dialéctico", filosofía de la 'o' exclusivista, frente a un auténtico y radical feminismo como el de E. Stein, capaz de sostener la igualdad sin uniformismo. Es el caso de Christina Hoff Sommers, cuyo feminismo coincide con la ideología de género. CF. C. H. SOMMERS, *Who stole feminism?*, Nueva York 1995.

96. 1948 y 1953, distinguió 7 grados diversos de tendencia sexual entre la heterosexual y la homosexual.

la cultura, no hay un material humano 'neutro' en lo sexual en el punto de partida, en el ejercicio 3 encontrará más información sobre este punto. Filosóficamente hemos de decir que, si bien es posible actuar de este modo porque somos personas dueñas de nosotros mismos, las consecuencias son graves, pues la verdad de la sexualidad es la de una identidad que está presente en todos los niveles. La ideología de género chocará con las consecuencias de maltratar el ser de la persona y jugar a desmontarlo y montarlo. Además, la ideología de género concibe la sexualidad como propiedad del sujeto y la orienta hacia él mismo, implica una visión cerrada de la sexualidad que contradice la apertura comunional más radical del ser humano, ser para el otro.

La promesa y el matrimonio

El establecimiento de la comunidad esponsal va precedida del enamoramiento. El enamoramiento, que parte de la atracción física, va conduciendo desde el eros hacia la agape que muestra a cada enamorado que su plenitud personal consiste en que el otro viva plenamente. El enamoramiento y el noviazgo es medio para el establecimiento de la comunión matrimonial, no fin es en sí mismo, y por tanto no es una posibilidad con la que frivolizar desde una concepción emotivista del amor, conviene no estancarse en visiones romanticoides ni en amores platónicos. La belleza del enamoramiento radica en los hondos elementos personales que se conjugan, la persona se expone a sí misma y no podemos jugar con las personas. Por eso señala con acierto Valverde que es tiempo de vivir los valores, de amar el respeto: respetar, respetarse y hacerse respetar. Durante el enamoramiento se debilita la autonomía de la persona, pues como dicen los románticos: enamorarse supone cierto desmayo, pero se trata de una debilidad conveniente para descubrir y abrirse más allá de la autosuficiencia y cimentar una forma de comunión más alta y fuerte que lo que uno puede alcanzar por sí solo, una comunión capaz de vincular dos vidas en un proyecto. Si el enamoramiento culmina favorablemente tiene su desenlace en el matrimonio.

El matrimonio descansa sobre la promesa. Las personas somos seres que podemos prometer: podemos establecer una vinculación con otras personas porque la promesa fundamenta la esperanza y el derecho de la persona a la que se hace la promesa a que se cumpla lo prometido. Mientras la naturaleza y el mundo no están obligados a satisfacer las expectativas que tengamos —la primavera no está obligada a ser como la hace sonar Vivaldi o como ha sido el año anterior—, sin embargo, la promesa fundamenta un derecho: el otro tiene derecho a incluir mi promesa en sus propios proyectos como un dato firme. La promesa descansa sobre una fuerte obligación moral que no es de naturaleza puramente psicológica —aunque en un momento se olvidase: "el olvido de una promesa no anula la obligación de cumplirla"[97], pues sabemos que no debería haberlo olvidado— Tengo derecho a no ser engañado por la promesa de otro. El derecho de la promesa tampoco desaparece si el poseedor del derecho lo olvida, uno sigue obligado porque la promesa es incondicionada y su fuerza depende del prometedor, de qué clase de hombre sea, de que sea lo suficientemente hombre para ser fiel a su persona, que es lo que ha puesto en juego al prometer.

Los hombres somos responsables de estar en condiciones de poder hacer una promesa, de ahí que al prometer debamos hacerlo conscientes de nuestra debilidad y comprometidos en la virtud para poder fiarnos de nosotros mismos en el acto

97. R. Spaemann, *Personas*, 216.

mismo de prometer. Prometer se basa en la libertad de la persona que es señora de sí misma y es capaz de poseerse en su futuro y entregarlo; ser libres de la casualidad por la posibilidad conquistada de armar proyectos. Cuando la libertad no se ha cuidado y se debilita, se pierde también la capacidad de prometer y la capacidad de amar esponsalmente. De ahí también la importancia del enamoramiento como periodo de tiempo para crecer en el señorío de sí y la capacidad de prometer, y también la importancia de la educación anterior.

Aunque seamos conscientes de nuestra falibilidad y nuestro pecado, el hombre es capaz de prometer. El dinamismo propio del enamoramiento pide la promesa total, se hace promesa, así lo sienten los que se aman de veras. La verdad de la promesa se percibe también en que la traición y la infidelidad se perciben como tales: soy traidor, infiel. Si no fuese real la promesa la traición y la infidelidad no se vivirían como tales, no me diría a mí mismo que he sido infiel y traidor. Que seamos débiles, pues, no resta verdad a la promesa; al contrario, pide a la persona fortalecerse y, para el creyente, esto es lo que hace el sacramento del matrimonio (o los votos): poner nuestra promesa dentro de la promesa del que es fiel y es roca para descansar de nuestra flaqueza. La gracia y su acción se articulan magistralmente con la verdad del hombre, librándonos de voluntarismos y de derrotismos.

El matrimonio es como una composición para dos voces que solo se puede realizar a dúo. Cuando hombre y mujer se prometen amor exclusivo y total, se vinculan mediante la promesa y se adelantan al tiempo al decidir ahora lo que harán u omitirán después, y lo deciden de tal forma que no podrán revisar posteriormente lo que se decide ahora, desde entonces el otro tiene derecho a que se cumpla la decisión. Con la promesa del matrimonio dos personas unen su destino de un modo que es irrevocable. Esta promesa incluye no entender la evolución y desarrollo de la propia personalidad como independiente del otro, de integrar en la propia realización la variabilidad y evolución del otro. Al casarme prometo mantener mi evolución dentro de la evolución de la otra persona. Se trata de una de esas promesas que además de lo moral implican un derecho jurídico y por tanto la posibilidad de sanciones.

Confianza, fidelidad y exclusividad. Desde este consentimiento, mediante el cumplimiento del compromiso, la promesa se hace verdad e historia. La libertad grande que se ha entregado conquista el espacio pues la comunidad personal de vida, creada en libertad por la promesa, abre un ámbito dentro del cual dos personas pueden abandonarse sin perderse a sí mismas, puesto que pueden definitivamente confiar la una en la otra. La promesa vivida conquista también el tiempo: el amor se manifiesta como fidelidad, fidelidad a uno mismo, fidelidad al otro, fidelidad al proyecto común que ya es ingrediente del propio ser. El matrimonio es un compromiso de amor por el cual un hombre y una mujer establecen libremente una alianza de ayuda mutua para correr juntos la tremenda aventura de la vida. La verdad de la persona y de la promesa que somos exige la entrega total y en esa totalidad está incluida la indisolubilidad, la plenitud de nuestro ser futurizo. Darse totalmente es darse para siempre. Cuando el amor es verdadero, es incondicionado, no admite cláusulas de temporalidad, restricciones ni reservas (Yepes). La fidelidad es la exclusividad en el tiempo, pues la única manera de amar con amor exclusivo a alguien es no amar a nadie más con ese amor exclusivo. Entregarse del todo significa entregarse una sola vez, a una sola persona, y guardar todo para ella, dicho con otras palabras, implica exclusividad y perpetuidad.

(TA) Matrimonio y sociedad

La vivencia de este compromiso es espontánea, no hace falta que cada uno sepa decirlo con todas estas palabras, pero lo sabe, lo vive, lo siente y lo expresa a su modo; es una pena que Occidente se esté cerrando a esta realidad básica y fundante y que hoy haya estados en los que el matrimonio no encuentra una expresión —no sólo la protección a la que tienen derecho— jurídica adecuada. Al prometer concedemos al otro un derecho sobre nosotros, que nos libra de la situación de estar entregados a nuestros estados naturales, nos damos unas reglas superiores, que demanda su realización pública —como probó Wittgenstein: no hay posibilidad de cumplir reglas solo privadas—. Lo natural en el matrimonio es su reconocimiento y protección civil.

La importancia de la familia como célula básica de la sociedad, hace que el matrimonio como su centro esencial tenga una vocación clara de servicio social. El matrimonio es por su esencia abierto a la sociedad, configurador de la sociedad y realiza una misión social. Ahora bien, el matrimonio no está en función de la sociedad, por funcional que para esta le resulte. Se trata de lo contrario: la sociedad está en función de la familia y por tanto del matrimonio[98].

Desde la sociología hoy se habla de crisis del tipo/modelo de familia tradicional (la sociología de tipos, Weber) a la que se contraponen y superponen multitud de modelos (patriarcal, matriarcal, tradicional, monoparental, homosexual, etc.). Hay que reconocer la realidad de la crisis. Esta crisis permite superar elementos que indudablemente eran equivocados en el modelo patriarcal tradicional. Modelo que en ningún momento hemos seguido, ni patriarcal, ni matriarcal. Entre los factores más determinantes de los cambios en el modelo de familia nos encontramos: la incorporación de la mujer al trabajo, el cambio/crisis del principio de autoridad, el relativismo ético y el consumismo. A estos hay que sumar la visión del matrimonio aneja a la ideología de género. El sociologismo, que es superficial, lleva a hacer creer que los tipos de familia son equivalentes entre sí pues juzga el matrimonio como resultado y función cultural. Sin embargo —cómo paradójicamente manifiesta la demanda sostenida por parte de los grupos de presión a favor de las familias monoparentales y homosexuales para equipararse en lo jurídico con los matrimonios clásicos hasta en la adopción de hijos— el matrimonio que hemos descrito no es un tipo entre muchos tipos culturalmente válidos, se trata de un meta-tipo o meta-modelo, una realidad antropológica anterior y fundante de las concreciones históricas y culturales. Por eso esos grupos no se conforman hasta que tienen "todo", incluidos los hijos, pues la dinámica natural y personal demanda esa totalidad aún en las formas que se desvían del matrimonio originario[99]. El matrimonio estudiado es el matrimonio originario que puede y debe animar y cribar cualquier realización cultural, los tipos o modelos, sirviendo para orientarlos hacia la plenitud.

Como señala *Amoris Laetitia*:

"Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos. Ya no se advierte con claridad que sólo la unión exclusiva e indisoluble entre un varón y una mujer cumple una función social plena, por ser un compromiso estable y por hacer posible la fecundidad. Debemos reconocer la gran variedad de situaciones familiares que pueden brindar cierta estabilidad, pero las uniones de hecho o entre personas del mismo sexo, por ejemplo, no pueden equipararse sin más al matrimonio. Ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad" [100].

98. La familia es comunidad de personas, al servicio de la vida y colabora al desarrollo social, participando de la vida de la Iglesia. Esta es la misión y vocación de la familia, anterior a cualquier consideración funcional, cf. JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* 17.

99. Cf. A. BERNAL, *La familia como ámbito educativo* (Rialp, Ulzama 2009).

100. FRANCISCO, PAPA, *Amoris Laetitia* 52.

Los hijos

Dentro del amor esponsal, en el mismo amor —no es otro amor—, aparece la vertiente del amor a los hijos. El amor esponsal quiere al otro en su verdad total que incluye su maternidad/paternidad[101]. El matrimonio consigue conjugar la feminidad con la virilidad abriéndose fecundamente a la maternidad y la paternidad. Lo femenino culmina en su realización como maternal y lo masculino en su plenitud como paternal. Amar al otro es amar a "nuestros" posibles hijos. Dentro de la responsabilidad propia de las personas, la procreación es uno de los dones del matrimonio y parte del mismo fin esencial de amarse con totalidad, sin la apertura a la paternidad/maternidad, según las propias condiciones, se estaría excluyendo una dimensión esencial del otro, aunque el otro estuviese de acuerdo. El amor como fin del matrimonio incluye, pues, la mutua donación sexual en exclusividad y la apertura a la vida. Este amor es capaz de transfigurar el pudor sexual y cumplimentar el placer, que, como señala V. Frankl, es efecto secundario que se destruye y malogra en la medida en que se hace un fin en sí mismo.

La relación paternal y maternal con los hijos significa con objetividad una relación perenne entre un hombre y una mujer, que se proyecta en ellos, en su crecimiento y en su educación. La fidelidad que implica la exclusividad sexual crea, para los hijos, el espacio seguro donde vivir la irrepetibilidad de la relación materna y paterna que necesitan.

Amor familiar

La familia, abierta como comunidad originaria de personas por el matrimonio, es la célula básica de la sociedad y constituye la escuela de humanización más completa y rica[102]. La importancia de la familia fue recogida por la ONU en la *Declaración Universal de Derechos Humanos*: "la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del estado"[103], que reconoció su carácter intemporal y la función subsidiaria de la sociedad y el estado respecto a ella.

Hoy en día, por la dirección que están tomando los cambios antropológico-culturales, muchos individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar. Existe el riesgo de no poder formar una familia por las dificultades:

> "Aun a riesgo de simplificar, podríamos decir que existe una cultura tal que empuja a muchos jóvenes a no poder formar una familia porque están privados de oportunidades de futuro. Sin embargo, esa misma cultura concede a muchos otros, por el contrario, tantas oportunidades, que también ellos se ven disuadidos de formar una familia. En algunos países, muchos jóvenes a menudo son llevados a posponer la boda por problemas de tipo económico, laboral o de estudio. A veces, por otras razones, como la influencia de las ideologías que desvalorizan el matrimonio y la familia, la experiencia del fracaso de otras parejas a la cual ellos no quieren exponerse, el miedo hacia algo que consideran demasiado grande y sagrado, las oportunidades

101. Cf. K. Wojtyła, *Amor y responsabilidad* (Madrid 2013) p. 255-297.
102. Cf. Juan Pablo II, *Familiaris Consortio* 21.
103. ONU, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 15, 3; 10 de diciembre de 1948, París resolución n. 217/III.

> sociales y las ventajas económicas derivadas de la convivencia, una concepción puramente emocional y romántica del amor, el miedo de perder su libertad e independencia, el rechazo de todo lo que es concebido como institucional y burocrático. Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios"[104].

El amor familiar resulta insustituible para la persona y la sociedad por su valiosa contribución y sus funciones constitutivas del individuo y la convivencia, entre las que destacamos los siguientes aspectos:

Personas: En la familia se abre la diferencia interpersonal básica. Desde su "nosotros" personal podemos decir soy "yo", un quién, persona entre personas. En su "nosotros" me dicen "tú", aprendo a decir "tú", y así digo un "yo", que solo es tal 'yo personal' gracias a ese "nosotros" familiar. En la familia se colma nuestra necesidad de ser alguien para alguien. El amor familiar reconoce la persona: se quiere al otro como un fin en sí, por lo que es, no por lo que vale o tiene. El hijo es querido de antemano sea quien sea y cómo sea. ¡Qué peligro y cosificación implica convertir un hijo en un derecho, un medio para satisfacer un vacío, por más revestimiento amoroso que lo rodee ya ha sido "objetivado"!

Colaboración: Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la responsabilidad de construir, día tras día, la comunión de las personas haciendo de la familia la escuela del humanismo más completa y más rica. Se logra así el hogar donde cada uno vive para el bien de los demás, es el lugar de superación del egoísmo, donde se descubre que siempre vale más amar que tener razón. En la familia cada miembro pude esperar lo mejor de los demás y cada uno debe dar lo mejor a los demás.

Transmisión y educación: La familia es lugar de la entrega de la vida, de la transmisión de valores, y, sobretodo, la familia transmite formas de estar en la realidad; es decir nos coloca ante la verdad, ante el destino y ante Dios, siendo la principal posibilitadora de que el hombre se abra a su realización plenaria. Este es el sentido más pleno del que brota la autoridad de los padres, el sentido profundo de la crianza de los hijos que es esencial a la vocación matrimonial y que llega más lejos que la educación o creación de un ambiente favorable.

Fraternidad: Cuando los padres tienen un hijo crean las relaciones de paternidad/filiación, pero además cuando tiene el segundo, y el tercero… crean una realidad nueva que antes no estaba, convierten su familia en el ámbito de la fraternidad. Desde el amor fecundo de los padres la realidad familiar es el mejor —por no decir que casi el único— lugar para la experiencia de la diversidad en la unidad, donde se acoge al diferente, se le quiere y se convive con él de modo colaborativo, sin haberlo elegido de antemano, pues al nuevo se le recibe cuando llega como persona sea como sea. En la familia se armonizan personas de diferente sexo, edad y generación, fondo necesario para la sociedad. Esta experiencia solo es tímidamente imitada en la escolarización, quizás las experiencias religiosas ayuden algo más, pero ambos ámbitos, estatal y religioso, requieren de la fraternidad familiar como referente de la convivencia entre ciudadanos diversos y hermandades religiosas.

104. Francisco, Papa, *Amoris Laetitia* 40.

> "Crecer entre hermanos brinda la hermosa experiencia de cuidarnos, de ayudar y de ser ayudados. Por eso, la fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea al hermanito o a la hermanita más débiles, enfermos, o con discapacidad. Hay que reconocer que tener un hermano, una hermana que te quiere, es una experiencia fuerte, impagable, insustituible, pero hay que enseñar con paciencia a los hijos a tratarse como hermanos. Ese aprendizaje, a veces costoso, es una verdadera escuela de sociabilidad. En algunos países existe una fuerte tendencia a tener un solo hijo, con lo cual la experiencia de ser hermano comienza a ser poco común. En los casos en que no se haya podido tener más de un hijo, habrá que encontrar las maneras de que el niño no crezca solo o aislado. La relación entre los hermanos se profundiza con el paso del tiempo, y el vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es una gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos, se aprende la convivencia humana. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de hermandad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad"[105].

Perdón y arrepentimiento

Marcel constató la dificultad del desarrollo de la comunión pues observó "cómo la corriente que llevaba y unía a dos seres dinámicamente puede perder su fluidez de tal manera que las individualidades que todavía hace poco se sentían fundidas, envueltas en el seno de un elemento tutelar y vivificante, se hacen islas, se ofenden en una sucesión de discordancias instantáneas de las que cada una tienen la brutalidad de un golpe"[106]. Para superar estas situaciones la familia cuenta con dos resortes: las virtudes de la fidelidad y de la esperanza: "el misterio familiar es un misterio de fidelidad y esperanza: en el origen de la crisis de las instituciones familiares, el análisis descubre un desconocimiento cada vez más profundo de estas virtudes en las cuales se consuma la unidad de nuestro destino a la vez temporal y supraterrestre"[107].

Además, ante los pecados y limitaciones cabe el arrepentimiento y el perdón. La rectificación que hace posible la conciencia permite reintegrar lo pasado de un modo nuevo, pues mal cometido, aunque sea de modo culpable, siempre tiene un resto de oscuridad que permite una nueva claridad, somos peregrinos. No podemos hacer que lo pasado no haya pasado, pero podemos asumirlo de modo arrepentido (Zubiri).

Este nuevo modo de integrar lo vivido es posible porque somos personas, porque hay una distancia entre lo que somos (quién) y lo que hacemos (qué). Aunque al hacer el mal me hago malo no soy malo. Por eso el niño, si se le corrige bien, aprende, rectifica y no sufre en su autoestima cuando le corregimos: "no hagas mal tú que eres bueno", en vez de: "no seas malo". Por eso también los demás pueden darme su perdón, en la medida en que están dispuestos a no identificarme con lo cometido y a permitirme redefinirme.

En el perdón hay una asimetría entre ofensor y ofendido. Por parte del ofensor el perdón debe ser pedido; el reo no tiene derecho al perdón, solo puede pedirlo. Pero

105. FRANCISCO, PAPA, *Amoris Laetitia* 195.
106. G. MARCEL, *Homo Viator* (Paris 1944) p. 113, traducido por C. VALVERDE en *Antropología Filosófica*.
107. IBÍD. 123.

desde el otro lado, el ofendido, tiene el deber de perdonar; no perdonar equivale a no reconocer al otro como persona, a identificarlo con sus hechos, con su naturaleza. Negarse al perdón es encerrarse en sí, negar la propia trascendencia, recluirse en la propia perspectiva y volverse contra la raíz de nuestro mismo ser personas. Cuando se realiza el perdón, se está dando un acto creador en un sentido eminente:

> "El que perdona renuncia a ver al otro como lo ha conocido inmediatamente, con lo que le da la oportunidad de verse a sí mismo de otro modo. Hasta que se acepta esta oportunidad el perdón es un intento revocable, pues la afirmación 'sé que no eres tú' se vuelve inútil si aquel al que se dirige aclara: 'te equivocas, soy yo y lo seguiré siendo'. En este caso el perdón cae en el vacío" [108].

El perdón precede a la conversión. Además, en el fondo de cada perdón que se realiza en la vida, hay un principio de perdón ontológico, el reconocimiento de que somos finitos, incapaces de cumplir totalmente la promesa, no podemos hacer justicia de igual modo a todos; que me lleva a reconocer la finitud del otro y mirarlo con misericordia, así se da el paso del perdón ontológico o comprensión al perdón moral. Esta realidad nos hace caer en cuenta de que la igualdad rota con la ofensa puede restablecerse porque no fue rota totalmente, es la perspectiva adecuada: no clausurada en nuestro ego absolutizado. La ofensa concluye con la reconciliación que restablece la simetría perdida y una vez realizado y recibido es irrevocable.

IV. Diálogo con la fe cristiana

Decía Marcel que: "Lo humano no es verdaderamente humano más que allí donde está sostenido por la armadura incorruptible de lo sagrado. Si falta esta armadura se descompone y perece" [109].

Nuestra fe cristiana muestra la coherencia entre lo que nos ofrece y la verdad del hombre en rica y honda compenetración. Ya hemos visto al hablar de la amistad cómo Dios ofrece la posibilidad de su amistad al hombre colmando lo que para el hombre con sus fuerzas era un deseo imposible; y también cómo la más alta amistad entre personas humanas se funda y se vive con Dios.

La verdad humana del matrimonio, la comunión de las carnes en una sola carne, es capaz de acoger para significarla con propiedad la misma entrega de Cristo en su carne en la Pasión y la Eucaristía, por eso Pablo lo llama Gran Misterio —Sacramento— que refiere a Cristo y a la Iglesia. De este modo la entrega total de Cristo en su carne crucificada se convierte en modelo y fuente del amor del esposo, del mismo modo que la entrega de la Iglesia representa a la esposa y la mueve a entregarse. Recíprocamente el amor de los esposos es visibilización carnal del mismo amor redentor del Señor y de la comunión de la vida de la Trinidad Beatísima. Se podría hablar de la sacramentalidad de nuestra carne, de cómo el hombre ha sido pensado en su corporeidad, ya en la creación, para acoger y visibili-

108. R. SPAEMANN, *Personas*, p. 224.
109. Cf. G. MARCEL, *Homo Viator*, p. 132.

zar el desposorio entre Dios y el hombre en Cristo, que se encarnó, murió y resucitó en su carne por nosotros y nuestra salvación.

Un último punto nos queda: el celibato. El pagano Plotino —neoplatónico del s. III d. C.— percibió con claridad que lo importante moral y existencialmente en el amor matrimonial está en vivirlo hacia Dios (el Uno decía él) y los demás en vez de vivirlo de forma egoísta y hacia lo instintivo, de modo que puede haber un mal y un buen amor matrimonial. Sin embargo, él vivió como célibe y distinguió entre un mal y soberbio celibato autosuficiente, frente a un buen celibato orientado a vivir sirviendo a la verdad y por ella a los demás. Esto, evidentemente no es poco, pero vivir con profundidad y plenitud de sentido humano una vida célibe solo resulta posible desde la fe. No se trata solo de que el celibato no contradiga la misión procreadora, propia de la especie, no de cada individuo, cosa que ya Plotino sabe. Es en la fe donde se descubre cómo el celibato no es solo una extraña y casi imposible renuncia al uso de la sexualidad por motivos filantrópicos o sapienciales, sino que es forma de realización de la esponsalidad de la persona, pues en él se da un amor de auténtica exclusividad, totalidad y universalidad, en el amor a Cristo, su Iglesia y a cada hombre, amor célibe que es posible porque la sexualidad no se entrega a nadie para poder darse del todo a todos. La gracia y sus dones hacen esta realidad inteligible y una realidad gozosa en la comunidad cristiana.

CONCLUSIÓN

La persona en su camino a la felicidad realiza una de sus dimensiones constitutivas: la interpersonalidad, pues es esencialmente alguien con y para los demás. El hombre está radicalmente abierto a la comunicación íntima con otras personas.

Hay dos formas de versión interpersonal a los demás. La primera es la comunión, que enlaza a las personas en toda su concreción precisamente en cuanto son esta o aquella persona. La segunda es la sociedad en la que el quien concreto resulta intercambiable. Esta segunda se funda y está al servicio de la comunión. Aunque en la sociedad hay un nivel de despersonalización, nunca se debe reducir la persona a cosa.

La comunión crea el ámbito en que las persona se definen a sí mismas como persona y se concreta en: 1) amor de amistad, 2) amor esponsal y 3) amor familiar.

En la comunión se descubre la vía de realización de la verdad de la persona que está íntimamente constituida por lo que denominamos esponsalidad de la carne. En esta perspectiva personalista se descubre el riesgo que supone para la felicidad la ideología de género. No podemos olvidar que los ámbitos de comunión son ámbitos de vivencia de la misericordia, donde se da el arrepentimiento y el perdón.

La esponsalidad y la comunión apuntan como a su fundamento y su posibilitación hacia un Dios y se ven como plenariamente realizadas en la oferta cristiana de un Señor que se encarna y entrega su cuerpo para una Alianza que consuma la comunión más plenaria. La esponsalidad de la carne que somos se manifiesta en diálogo con la fe como sacramentalidad de la carne.

Ejercicios de autocomprobación

1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F)

1. La filosofía de la conciencia cartesiana ha favorecido el surgir del individualismo..... (V) F
2. El matrimonio entre hombre y mujer abierto a la vida es un tipo más entre otros muchos posibles..... V (F)
3. El matrimonio como forma de comunión interpersonal, hombre mujer, es principio originario que ilumina los diversos tipos de matrimonio..... V (F)
4. Los personalismos favorecen la recuperación de la dimensión interpersonal del hombre..... V (F)
5. El perdón no tiene fundamento alguno en el ser de la persona humana, es un invento cristiano..... V (F)
6. No hay deber de perdonar pues toda ofensa debe ser reparada previamente ..... V (F)
7. La exclusividad del matrimonio se expresa en el tiempo como fidelidad. V F
8. La amistad es independiente del fin o valor que una a los amigos, aunque sea para robar..... V F
9. La sociedad está obligada a proteger la familia subsidiariamente..... V F
10. La ideología de género favorece el desarrollo de la libertad de la persona en materia sexual..... V F

2. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F)

1. La promesa es una capacidad subjetiva de la persona relativa a su estado de ánimo y sus cambios..... V F
2. La promesa es dimensión esencial de la persona que hace posible la convivencia y la comunión..... V F
3. La promesa origina un deber y un derecho que obligan casi con la misma fuerza que las leyes físicas..... V F
4. Los hijos y el amor a ellos es otra cara del mismo amor esponsal..... V F
5. La efectividad del perdón requiere que el ofensor pida perdón..... V F
6. La familia está subordinada a la sociedad y la función que desempeña en ella..... V F

7. La fraternidad es un principio político ilustrado que se enseña a las familias..... V F

8. La esponsalidad es una dimensión de toda persona humana que se realiza de diversos modos..... V F

9. El celibato es una confirmación teológica del individualismo y autosuficiencia de la sociedad consumista..... V F

10. La sociedad es una forma de relación interpersonal que dimana de la persona y se debe dejar iluminar por el personalismo..... V F

3. Lea, visione los vídeos, reflexione y concluya con su opinión personal.



P. Cabellos Llorente. *Las Provincias* (01/12/2014), «Unas pocas preguntas inocentes fueron suficientes para desmontar el mito de la ideología de género en una TV noruega»



El pasado verano tuvo lugar un golpe devastador para la "Ideología de Género", curiosamente en los países pioneros de esta teoría. El Consejo Nórdico de Ministros (Consejo Intergubernamental de Cooperación Nórdico: Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia) cerró el Instituto de género nórdico NIKK. Llama la atención que la noticia tuviera poca cabida entre nosotros. Tal vez porque es una ideología dominante que no consiente otras alternativas a su modo de pensar. La libertad de pensamiento es sagrada, pero con dos condiciones: que no pretendamos imponerlo a nadie y que se pueda opinar de modo realmente libre.

NIKK había sido el promotor de la "Ideología de Género" y proporcionaba la base "científica" a las políticas sociales y educativas que, a partir de 1970, contribuía a que los países nórdicos fueran más "sensibles al género". La decisión de cerrar el Instituto fue tomada después de que la televisión estatal noruega emitiera un documental en el que se expone el carácter absolutamente anticientífico del NIKK y su "investigación". ¿Por qué el citado Consejo Intergubernamental decidió cerrarlo? Porque ese programa de televisión –puede verse YouTube con el título "lavado de cerebro" (primera parte, segunda parte)–, con un entrevistador desenfadado y sin prejuicios, dejó al desnudo a los cerebros de NIKK.

En su documental, Harold Eia –así se llama el reportero– realiza algunas preguntas inocentes a los principales investigadores y científicos del NIKK. Luego transmite las respuestas a los científicos del mundo, sobre todo Reino Unido y EE.UU. Esas respuestas provocan risas e incredulidad entre la comunidad científica internacional, porque esta ideología no viene apoyada por ninguna investigación empírica. Eia, después de filmar esas reacciones, regresa a Oslo, y se las muestra a los investigadores de NIKK que se quedan sin habla, totalmente incapaces de defender sus supuestos. Unas pocas preguntas inocentes fueron suficientes para desmontar el mito de la ideología de género en una TV noruega.

En Italia ha aparecido un libro "Quiero a mamá: desde la izquierda contra el falso progreso", cuyo autor es Adinolfi, cofundador del PD italiano (izquierda de Walter Veltroni), que explica de muchos modos cómo y en qué influye la ideología de género y anima a luchar razonadamente contra ella. Está movido por leyes y sentencias que, basadas en esa ideología, admiten las mismas cosas que ya conocemos en España. En un pasaje escribe, por ejemplo, esto: "Hay que proclamar una verdad: somos hombres y mujeres… ¡qué estudios de género! Y no solo eso. Todos nosotros provenimos de la unión de un hombre y una mujer. Todos. Indistintamente. Esta es una verdad y, como decía Husserl, la verdad tiene una característica: es autoevidente, no hay necesidad de demostrarla".

En Beijing 1995 se dijo que la expresión ideología de género se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres basadas en roles definidos socialmente que se asignan a uno u otro sexo. Lo que significa que ser hombre o mujer no tiene nada que ver con la realidad biológica, sino con las funciones que la sociedad ha asignado a cada sexo. La gente sencilla se asombrará, pero esta ideología impone que la sociedad nos

asigna un papel u otro en función del sexo, pero que no somos mujeres u hombres en virtud de la genitalidad. Tras eso, unos son educados en la masculinidad y otros en la feminidad. La ideología de género afirmará que ambos roles vienen a ser una construcción social y no una determinación de nuestra genitalidad. Por tanto, lo adecuado es que cada uno elija.

Sería muy largo el recorrido por los sucesos anteriores y posteriores a esa reunión de Beijing, pero lo cierto es que esta cuestión de no identificar sexo biológico con lo que cada uno es, ha ido pasando a las legislaciones de diversos países y, por supuesto, del nuestro. Quizá lo último ha sido una ley andaluza sobre el tema. He leído un artículo donde se dice que es delictivo no estar de acuerdo con tal asunto. Comencé diciendo que cada uno puede opinar lo que desee, excepto vivir de que se imponga su doctrina –hasta con aviso de delito– sin posibilidad de réplica. Uno puede convertirse en homófobo, misógino o en tranxesófobo (creo que he leído esa palabra u otra parecida). Y ser perseguido por la justicia.

No condenaré a nadie, pero me resisto a que me impongan nada, ni siquiera la fe porque una fe impuesta no sirve. Pueden sacarme las guerras de religión, la inquisición o lo que gusten, pero prefiero que todos seamos respetuosos con todos. Pueden también decir una vez más que la Iglesia tiene que ponerse en orden con el tiempo en que vivimos, pero pienso –y lo expreso sin ambages– que muchas veces son los tiempos los que se nos van de las manos, es decir, que aparecen modas, ideas o costumbres que deberían concordar mejor con la naturaleza de las cosas. Desde la escucha a la opinión diversa, pienso posible decir sosegadamente que la sexualidad es aquella dimensión humana en virtud de la cual la persona es capaz de una donación personal específica, como mujer u hombre

Vídeos que se pueden visualizar:

https://www.youtube.com/watch?v=2sblNk2aPzE
https://www.youtube.com/watch?v=Me3okdm0C1M